

ORACION PANEGYRICA

EN ELOGIO DEL ANGELICO DOCTOR
SANTO TOMAS DE AQUINO,

PREDICADA AL CLAUSTRO DE DOCTORES DE
esta Imperial, y Real Universidad de Granada, en el Real
Convento de Santa Cruz, Orden de Santo Do-
mingo de Guzmán, á VII. de Marzo
de MDCCLXXVI.

POR EL DOC. D. ANDRES DE MORALES Y MUÑOZ,
*Colegial habitual en el de S. Dionisio Areopagita, sito en el Sacro
Ilipulitano Monte de Valparaiso, Extra-muros de esta Ciudad,
del Claustro, y Gremio de esta Imperial Universidad, Catedratico
de Metafisica en ella, Opositor que fue à la Canongia Lectoral
de la Santa Iglesia Catedral de Guadix, y à la Magistrat
de la Sta. Iglesia Catedral de Almeria.*

DEDICASE

AL ILLmo. Y Rmo. SEÑOR DON FRAY BERNARDO
de Lorca, Dignisimo Obispo de Guadix, y
Baza, del Consejo de S.M. &c.

CON LICENCIA: Impreso en Granada en la Im-
prenta Real; Calle del Pan.

1714



42241221

Biblioteca Universitaria
AMÉRICA
C
Estado 36
México 29 (9)

ORACIO
PANEGYRICO

EN EL OJIO DEL ANGELICO DOCTOR
SANTO TOMAS DE AQUINO

TRADUCIDA AL CASTRRO DE DOCTORES DE
esta Imperial, y Real Universidad de Granada, en el Real
Gobierno de Santa Cruz, Orden de Santa Do-
mingo de Guzmán, á VII de Mayo
de MDCCLXXVI.

POR EL DOC. D. ANDRÉS DE MORALES Y MORALES,
Colaborador de la Real Academia de Ciencias, y de la Real
Academia de Historia. Extraordinario de la Real
Academia de Ciencias, y de la Real Academia de Ciencias.
de la Real Academia de Ciencias, y de la Real Academia
de la Real Academia de Ciencias, y de la Real Academia
de la Real Academia de Ciencias, y de la Real Academia

DÉDICASE

AL LLmo. y Rmo. SEÑOR DON FRA. BERNARDO
de Lorca, Dignísimo Obispo de Granada, y
Bar. del Consejo des. M. S. C.

CON LICENCIA: Impreso en Granada en la Imp-
renta Real; Calle del Pan.

ILL.^{MO} SEÑOR.

SEÑOR.



UEGO QUE ME
determinè à sacar à
luz èsta Oracion, que
el respectable Cuerpo
de esta Universidad
de Granada, se sirviò
de encargarme, para
la plausible annual Funcion, que celè-
bra al Angelico Doct. Santo Tomàs de
Aquino, fue mi mayor deseo el dedi-
car á la V. Persona de V. I. èste mi cor-

to trabajo. Y quando mi pequenez pu-
diera detraerme de ofrecer un tan pe-
queño dòn en las Aras de V. I. el estar
dirigido al elogio del Doctor Angeli-
co, me asegura, que V. I. no despreciarà
la ofrenda.

Se sabe, que todos los criados en
las Escuelas Cristianas miran à este San-
to Doctor, como el verdadero Sol, que
los ilustra; y V. I. hijo verdadero de
aquel Doct. penitente, que con sus escri-
tos diò tanto lustre à la Iglesia, se esme-
ra en la veneracion, y afecto, à quien
con los suyos la llenò de resplandores.

Fuera de que en V. I. venera nues-
tra España uno de aquellos Heroes, que
quando mas retirados en las soledades
de un Claustro, no pudiendo sus luces
permanecer escondidas, entonces la
providencia de Dios las saca de las ti-
nieblas del retiro, para que resplandez-

can en el Candelero de la Iglesia, ese mismo recomendable merito, se lleva tras sí mi arvitrio, para que en el mismo ofrecimiento, carezca de merito, por no libre.

Si Illmo. Señor, aquel cumulo de virtudes, que pide el Apostol en un Obispo perfecto, se hallan en V. I. como en su centro. Aun quando V. I. retirado del mundo vivia en la Clausura (1): *Iam tunc conspicuus, iam tunc venerabilis ibas.* Y ahora, que logra el público en V. I. un Principe de la Iglesia, se dexa ver el zelo ardiente por la pureza de la Religion, la reforma de las constumbres, la vigilancia Pastoral, y el asiduo trabajo, que tanto encarga San Pablo à los Obispos.

Los admirables efectos de estos

be-

(1) Claudian de Laud. Stilicon, lib. 1. prop. principium.

bellos cuidados se echan de ver cada dia mas en el Catolico rebaño, que encomendò Dios à la sollicitud Pastoral de V. I. forma, y exemplo de su Grey, que procurando vivir siguiendo el modèlo de tan cuidadoso Pastor, serán menos las enfermedades de los vicios, y caminará segura de los feroces asaltos, à que estàn expuestos, los que se alejasen de la voz, y sombra de un Pastor vigilante.

Pudieramos Illmo. Señor hacer una mas prolija enumeracion de las virtudes Episcopales, que adornan el Alma grande de V. I. Pero fuera exceder los limites de una Dedicatoria, y lastimar el animo modesto de V. I. Además, que no necesitan este particular testimonio, las prendas laudables, que todos preconizan.

Suplico à V. I. se digne recibir es-

te corto obsequio de su mas humilde,
y rendido Servidor,

Q.B. L.P. de V.S.I.

*Doct. D. Andrés de Morales
y Muñoz.*

APRO-

221
APROBACION DEL R. P. Fr. NICO-
làs de Aquino, del Orden de los Minimòs,
Lector Jubilado, Disinidor de Provincia,
Examinador Synodal de este Arzobispa-
do de Granada.

EL ILLmo. SEÑOR DON MANUEL
Dóz, del Consejo de S.M. Cavallero de
la Distinguida Orden del Señor Don Carlos
Tercero, que Dios guarde, Presidente de la Real
Chancillería de Granada, y Juez de Imprentas
de este Reyno, remite á mi Censura el Sermon,
que en el dia 7 de Marzo de este presente año,
predicó al Angelico Doct. Santo Tomàs de Aqi-
no, en la annual plausible Funcion, que el respec-
table Claustro de esta Imperial Universidad, de-
dica á este Santo Doctor en el Real Convento
de Santa Cruz, el Doct. Don Andrès de Mora-
les, Colegial que fue en el de Sr. San Dionisio,
Extra-muros de esta Ciudad, Doctor en Sa-
grada Theología, Catedratico de Filosofia en
esta Universidad.

Y procurando desimpresionar mi animo

APRO

de

de todas aquellas prevenciones favorables, que pudieran residir en mí, para con el Orador, leer el Sermon con la imparcialidad precisa, y necesaria reflexion para una justa Censura. Y puedo decir, que al leerle sentí una suave delectacion, nacida, tal vez, del bello enlace de sus partes, pues supo el Autor con el perfecto todo, que resulta de ellas, instruir sin fastidio, mover sin violencia, deleytar sin cansancio. La eleccion de la idea es oportuna, pero no trivial; la narracion concisa, pero nerviosa; las pruebas claras, pero convincentes; la erudiccion selecta, pero no afectada; la disposion artificiosa, con armonía: la division es justa, natural, y propia al Heròe, que se elogia, como que fueron características excelencias de Tomás; la humildad en que fundó su prodigiosa sabiduría, y el zelo por difundir al mundo el resplandor de su Doctrina.

Lo que mas me agrada en esta Oracion, es, el verla libre de aquellos defectos, que no se porque fatal desgracia se conciliaron en algun tiempo admiraciones; quiero decir, de reflexiones violentas, pensamientos fútiles, y sutilezas

281
vanas, que se introduxeron en los Sermones, volviendolos áridos, faltos de método, unción, y eloquencia de la Cátedra del Espíritu Santo, y inútiles á los auditorios. Pero al mismo tiempo ha sabido no ingerirse tanto en el Francesismo, que se haya olvidado de su carácter Nacional.

El hombre, no tiene duda, es naturalmente imitador, pero con excelencia se halla en los Españoles esta propiedad; y en esta materia, como en otras muchas ha llegado ésta, no se si llame flaqueza, á tal extremo, que nos descompasamos de los exemplares, que tomamos por modelos. Y no puedo dexar de decir, que en estos mismos Libros, que muchísimos copian, y raros imitan, hay cosas concernientes al método (hablo de los Sermones Panegyricos) que estaría mas puesto en razón no se imitasen. Yo celebro los Sermones Morales de los Estrangeros; pero por lo que hace á los Panegyricos, y de los Mysterios, encuentro en los mas, que apartandose del elogio del Santo, ó del Mysterio del dia, que es sin contradicción el principal

objeto de estas Oraciones, deducen una, ó dos proposiciones morales, sobre las que se sufre todo el Panegyrico, siendo quasi homogeneas sus ampliaciones, revestidas de unas expresiones identicas., Eso dice nuestro Critico Mayans; „ buenamente es huir la dificultad de hacer un „ Panegyrico perfecto, como suelen huir los „ Franceses muy de ordinario, recurriendo luego al Moral, afectando, que nos dan á entender, que el Santo prefiere nuestro bien á sus elogios esteriles. Mas eso á mi juicio, es hacer „ gala de la necesidad (1).

Mas pobre de mí, que no sé que entusiasmo violento arrebató mi pluma á Provincia muy agena de mi Jurisdiccion: Ya se iba encendiendo la imaginacion, procuraré apagarla, no sea que levante llamas. Y dirè en el asunto lo que siento: y es, que no encuentro en èste Sermon cosa, que se oponga á las verdades de nuestra Santa Religion, à la Moral Cristiana, ni buenas costumbres, como ni á las

§§

Re.

(1) Orador Cristiano. Dialog. 3. fol. 317.

Regalías de S. M. por lo que lo juzgo digno de la Prensa. Dado en la Victoria de esta Ciudad de Granada en 5 de Junio de 1776.

Fr. Nicolàs de Aquino.

IMPRIMASE.

Dóz.

Fuy presente

Herraiz.

APRO:

APROBACION DEL DOCT. DON
Juan Rodriguez de Aragón, Canonigo de
la Insigne Iglesia Colegial del Sacro Ilipu-
litano Monte Valparaíso, Extra-muros de
esta Ciudad, Cathedratico de Prima de Sto.
Thomàs, y Regente de estudios de las Es-
cuelas de dicho Sacro-Monte.

DE MANDATO DEL Sr. DOCT. DON
 Antonio de la Plaza, Canonigo Docto-
 ral de la Santa Metropolitana Iglesia de esta Ciu-
 dad de Granada, Provisor, y Vicario General de
 este Arzobispado, se remite à mi censura la Ora-
 cion Panegyrica, que en la annual solemne Fun-
 cion, que tributa al Angelico Doct. Santo Tho-
 màs, la M. N. y muy Ilustre Imperial Universi-
 dad de dicha Ciudad, predicò el Doct. Don An-
 drés de Morales, benemerito miembro de Guer-
 po tan respetoso; y antes de manifestar mi obe-
 diencia à tan superior precepto, digo, que si el
 Sr. Provisor huviera tenido presente à quien le
 daba esta comision, no me la huviera cometido
 à mi; pues sabe muy bien su Señoria, que no

pue-

puede ser justo Censor el que está comprehen-
dido por muchos titulos en todas las generales
de la ley. Pasan ya de 20 años, que sentado à la
mesa (arrodiado debiera decir) me alimento, y
reparto à los que hambrientos la buscan, el pan
de la doctrina de tan soberano Maestro. Por cu-
ya razon, aunque no sea mas, que por agradeci-
do al pan que como, es preciso le sea tan apasio-
nado, que me guste muy poco, de lo muchisi-
mo, que se puede decir en su elogio. Por otra
parte el Orador, aunque ya tan Maestro, fue mi
discipulo algunos años, quando andabamos los
dos à la escuela de Santo Thomàs: titulos uno,
y otro, para que mi dictamen en juicio, y fuera
de èl, sea de todos modos sospechoso.

Sin embargo, la pasion (se dice) no quita
conocimiento, y una obediencia rendida habili-
ta para todo. Yo tenia gana de leer èste Sermon,
ya que no tuve el gusto de oírlo; pues el amor
de Maestro no me dexada estar sin cuidado en
las angustias de mi Discipulo al concebir un fe-
to espiritual, para mi en su naturaleza, y circuns-
tancias siempre tenido por monstruoso. Como

se havrà (decie yo en mi corazon) mi Joven Doctor para manejar las grandezas del otro Doctor tan Angel? por qualquier lado que le mire, es preciso le sòbre Santo, y le falte Panegyrico. Pues què? Es cosa de friolera mover de un lado à otro, como quien mueve una paja, una de las mas robustas columnas de la Iglesia? No puede ser; los rayos de tal Sol es preciso le deslumbren, y el peso de tanta gloria es necesario le oprima, para no poder articular palabra. Sin duda verèmos aqui repetida la lunha de Jacob con el Angel; porque què mas lucha, que forcegear uno con lo que no puede; y querer extender el entendimiento, à lo que se levanta tanto sobre su propria esfera? Cómo es eso? Si el mismo Angel Thomás diera en que se havia de panegyricular à sí mismo, le havia de venir ancho el asunto. Què será el que no reconoce mas grandeza, que el honor de ser discipulo de tal Santo?

Asi discurria yo, lleno de especies melancolicas, acerca de la formacion de esta pieza, sin tener presentes las misericordias de Dios con los

humildes, ni la proteccion de Sto. Thomás con sus discipulos, y mas quando por su honor, y gloria se miran en lances estrechos. Ya he visto el Sermon, y me he admirado, no solo por su materia, forma, y demás vistosos accidentes, con que dexaria edificados, y gustosos à los circunstantes; sino es por el modo tan raro, que le sugirió la Providencia, para salir bien de su empeño. Lo mismo, que yo me imaginaba, parece sucedió à la letra. Ya dixé, que me parecia cosa de lucha, y semejante à la de Jacob con el Angel. Lo era con efecto; y para salir con victoria en fuerzas tan desiguales, asi Jacob, como nuestro Orador, tomaron un mismo camino.

San Geronymo, hablando de esta lucha, dice, que el haver vencido Jacob al Angel, sin embargo de tanto exceso de virtud en este, fue porque Jacob en la lucha usó de un ardid muy astuto, de que el Angel, ó no estaba prevenido, ò quiso hacerse perdidizo, por dexar al hombre victorioso. Luchaba (dice) con zancadilla; y esto quiere *supplantator*, el que viendose apurado, usa de esta ingeniosa traza, para dar con

el

el co
vict
rocl
cadi
Esp
tierr
echa
faba
mod
adm
tad,
to de
tend
atenc
poso
à cos
juicio
rum
al Sa
Santo
por
Santo

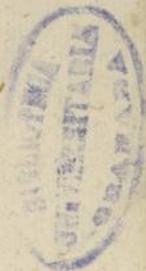
23b

el contrario en tierra, y hurtar de este modo la victoria. Asi es verdad (dice el Docto Villarroel) pero alli, ni hubo mas traza, ni mas zancadilla, que quando Jacob sentia el impulso del Espiritu, y que ya lo queria vencer, se tiraba á tierra, y se ponía á llorar. En una palabra, se echaba á humilde, y con esta estratagemá triunfaba de un contrario tan fuerte. No de otro modo nuestro eloquente Orador, luego que admitió el empeño, comenzó á sentir la dificultad, y el gravísimo peso, que era manejar objeto de tal tamaño. Pudiera, sin duda, haver pretendido alucinar á los oyentes, proponiendo á su atencion un asunto, que tuviera mas de pomposo, que de verdadero, y salir de la dificultad á costa de precisiones, y formalidades; pero su juiciosidad no le permitió tal cosa; tomó el rumbo mas seguro, y mas Cristiano. Predicóle al Santo *Sábio humilde*, y él se humilló con el Santo, y los dos salieron lucidos. Tomó (digo) por asunto el explicar la grandeza, que era en Santo Tomás haver juntado lo *humilde* con lo

20b

*

sá-



sábio, y lo *sábio* con lo *zeloso*; verdades tan notorias, que nadie se las pudiera disputar, y baxo estos titulos tan comunes, y sencillos, ponderar lo mas noble de sus divinas propiedades. Vease aqui la extratagema, ò zancadilla de nuestro discreto Orador, para salir de un empeño, que pudiera poner pavor al animo mas intrepido, y menos amante de sí mismo. *ob id est* Hagome cargo, que á muchos, que se pican del *buen gusto* (voz significativa *ad placitum*; pero sin mas objeto, que un universal *à parte rei*) no los gustará, tal vez, la sencillez, y notoriedad del asunto: Pero yo digo, que si el del Orador se huviera de conformar con el mio (que todos tenemos nuestro gusto, y derecho á preferirlo á otro qualquiera, mientras no se nos haga constar ser la primera regla de los gustos) ni pudo decir de Santo Tomás cosa mas grande, ni cosa mas propria, ni mas digna de tal Santo, que hacerle *sábio*, *humilde*, y *zeloso*, tres propiedades en un solo sugeto. No hay que cansarse, que en mi sentir lo definió. *Sábios humil-*

des

des hay en el Cielo muchisimos; en la tierra son tan raros, como los Santos. Mas aun entre los humildes del Cielo me parece à mi tiene nuestro Santo Doctor su diferencia particular. Santo sábio, ó Sábío humilde, que todo es uno, es el que solo busca la gloria de Dios en su ciencia, no sus propios lucimientos. Aun adelanta mas el que no solo no la busca, sino es la pierde gustoso, por hacerle á Dios este obsequio. Pero aun excede à este segundo grado, el que ni la busca, ni la pierde, ni sabe, que haya gloria alguna, de que la criatura sea capáz, en vista de el Supremo Ser, que todo lo abysma, desaparece, y consume, como hace el Sol de la mañana con el rocío, que á sus espaldas aparece sobre la tierra: *Tanquam gutta roris ante lucani.* De esta tercera clase es la humildad de nuestro Angelico Doctor; y no he de dar mas prueba de ello, que una piadosa manía, que yo tengo con la nimia humildad de este Santo. Me parece à mí, que San-

to Tomás no aparece lo que es, ò aparece me-
nos grande, por lo que tiene de mas humil-
de; y esto no lo puedo llevar.

Leanse con reflexion todos sus escritos,
y alli se verá como la Divina Sabiduría se
derrama en rios de luz por su pluma, y por
su boca. Alli se ven las verdades reveladas,
acomodadas á fuerza de ingenio á la perfec-
cion humana. Alli unas inteligencias altisi-
mas, como de un Supuesto sin materia. Unos
discursos agudisimos, como de un Angel de
el Cielo. Alli todo genero de Sabiduría de
qualquier clase, que se quiera. Muchas ver-
dades de estas, ó sus nuevos descubrimien-
tos, no conocen otro Autor, que à el mis-
mo Santo Tomás; pero busquese si quiera
una, que el Santo la adopte por suya? Na-
da menos que eso: Lo mismo es aparecer
formado el feto, que ya le ha buscado Pa-
drino. Nunca dice esto es asi, porque yo lo
juzgo de este modo: porque yo asi lo sien-
to: porque asi me parece; ó porque yo lo

Aige
fo
ra,
que
tos,
Sant
si el
le c
dad
los,
de,
reso
ha c
part
com
milo
to
Dio
pare
la
cias

Algo; sino es porque asi lo dixo el Filoso-
 fo: asi Boecio, San Dionisio, ó un qualquie-
 ra, de quien no tenemos noticia. De suerte,
 que teniendo en Santo Tomás todos los Doc-
 tos, todos los Padres, y todos los Santos, á
 Santo Tomás no lo tenemos; porque como
 si el Santo Angel no tuviera boca, siempre
 le oimos por boca agena. Esta es la humil-
 dad propia de Santo Tomás, y diferente de
 los otros Santos. Por eso parece menos gran-
 de, por lo que tiene de mas humilde. Y por
 eso digo yo, que de tan humilde ya se nos
 ha echado á perder, porque nos defrauda en
 parte de su mucha autoridad, y sabiduría, es-
 condiendonos las baxo el velo de aquella su hu-
 mildad Angelica. De su zelo digo lo mismo. Tuvo San-
 to Tomás un zelo eterno por la gloria de
 Dios, y por la extensión de su Iglesia. No
 parece sino es que coexistió á los futuros en
 la Eternidad, para prevenir sus consequen-
 cias, y darle á cada uno lo que convenia.

4. 107
mite, nisi chorus castrorum? (1) Qué de grandezas no ofrece á nuestra vista este dilatado campo? Soldados ilustres, esforzados Campeones, que derramando su sangre preciosa, consiguieron con su muerte las Palmas de la victoria. Confesores constantes, que al tesón austero de la penitencia consiguieron mil triunfos enemigos. Virgenes inocentes, que reprimiendo valerosas el impetu de sus pasiones, supieron hacerse victimas de un martyrio, sin lograr ofrecer el cuello al cuchillo del fiero perseguidor. *Non enim, decia S. Ambrosio, ideò laudabilis virginitas, quia in martyribus reperitur; sed quia ipsa martyres faciat.* (2) Sábios profundos, que oponiendose á los errores, hacen triunfar la verdad de la Iglesia, fundada sobre la firmisima piedra de la fé, de la falsedad de las doctrinas, que en vano la combaten. De este numero fueron los Hilarios, los Agustinos, los Ambrosios, los Geronymos, los Basilios, los Crisostomos, y otros muchos. Pe.

(1) Cantic. cap. 7. v. 1.

(2) Lib. 1. de Virginibus.

Pero de que servirian tantos esforzados Mar-
tes, tantos Soldados valerosos en nuestro cam-
po de guerra, en la Milicia de la Iglesia, si en
ella no huviese una Centinela vigilante, que fue-
se como una custodia de este campo de bata-
lla? Ni podia faltar à nuestra Milicia una centi-
nela, que custodiase su campo. Y quien, discre-
tissima Asamblea de Doctores, Universidad ilus-
tre, podrà ser el Soldado valeroso, à quien la
Iglesia santa encomiende el cuidado de sus hi-
jos, y la custodia de sus Exercitos? Tomàs de
Aquino fue, digamoslo de una vez, Tomàs de
Aquino fue, à quien esta solícita Madre encargò
la custodia de sus hijos: *Super custodiam meam
stabo, & figam gradum super munitionem.*
Tomàs es, condecorada Junta de Doctores, vues-
tra defensa, vuestro Protector, vuestra custodia.
Quanto se halle de sòlido en vuestras doctrinas,
de cierto en vuestros dictámenes, es nacido de
esta preciosa fuente; que si pequeña por su ad-
mirable humildad, crece cada dia en caudalo-
so rio, que redundada en copiosas doctrinas,
mas inagotables, quanto mas beben de ellas

121
Fè Católica, practica de las buenas costumbres, Decretos Pontificios, ni Reales Pragmaticas de S. M. en estos Reynos, soy de sentir se le puede conceder al Autor la licencia, que solicita. Asi lo siento, *salvo meliori*, en este Sacro Monte á 22 dias del mes de Mayo de 1776.

Tiene además de bueno nuestro Orador
Doct. Don Juan Rodriguez de Aragón.
es la gloria de Santo Tomás, su Maestro, y Maestro de todos los que han de ser buenos Teologos. Buerven los Rios al Mar à pagar el tributo, que le deben por razon de su nacimiento; y vuelve nuestro Doctor à Santo Tomás en gloria, lo que antes recibió en doctrina. Buen hijo! Buen Discipulo! Buen Orador! pues practica lo que enseña, y descauntar lo que predica.
En vista, pues de todo lo dicho y no con tener dicha Oracion nada contra nuestra Santa





SUPER CUSTODIAM MEAM STABO, ET
figam gradum super munitionem, & con-
templabor, ut videam quid dicatur mihi,
& quid respondeam ad arguentem me.
 Habacuc cap. 2. v. 1.

SEÑOR.



LETRAS A IGLESIA MILITANTE,
 representada en las sagradas
 Letras, baxo de bellisimas
 figuras, alegorias, y meta-
 foras, nunca me parece mas
 bella, que quando la consi-
 dero con el Sábio, como un campo de guerra
 vistosamente ordenado: *Quid videbis in Sula*

A

audis quid ab iudiciis mi-

mite, nisi chorus castrorum? (1) Que de gran-
 dezas no ofrece á nuestra vista este dilatado cam-
 po? Soldados ilustres, esforzados Campeones,
 que derramando su sangre preciosa, consiguie-
 ron con su muerte las Palmas de la victoria. Con-
 fesores constantes, que al tesón austero de la pe-
 nitencia consiguieron mil triunfos enemigos.
 Virgenes inocentes, que reprimiendo valerosas
 el impetu de sus pasiones, supieron hacerse vic-
 timas de un martyrio, sin lograr ofrecer el cue-
 llo al cuchillo del fiero perseguidor. *Non enim,*
decia S. Ambrosio, ideo laudabilis virginitas,
quia in martyribus reperitur; sed quia ipsa
martyres faciat. (2) Sábios profundos, que ope-
 niendose á los errores, hacen triunfar la verdad
 de la Iglesia, fundada sobre la firmisima piedra
 de la fé, de la falsedad de las doctrinas, que en
 vano la combaten. De este numero fueron los
 Hilarios, los Agustinos, los Ambrosios, los Ge-
 ronymos, los Basilios, los Crisostomos, y otros
 muchos. Pe-

(1) Cantic. cap. 7. v. 1.

(2) Lib. 1. de Virginibus.

Pero de que servirian tantos esforzados Mar-
tes, tantos Soldados valerosos en nuestro cam-
po de guerra, en la Milicia de la Iglesia, si en
ella no huviese una Centinela vigilante, que fue-
se como una custodia de este campo de bata-
lla? Ni podia faltar à nuestra Milicia una centi-
nela, que custodiase su campo. Y quien, discre-
tissima Asambleà de Doctores, Universidad ilus-
tre, podrà ser el Soldado valeroso, à quien la
Iglesia santa encomiende el cuidado de sus hi-
jos, y la custodia de sus Exercitos? Tomàs de
Aquino fue, digamoslo de una vez, Tomàs de
Aquino fue, à quien esta solícita Madre encargò
la custodia de sus hijos: *Super custodiam meam
stabo, & figam gradum super munitionem.*
Tomàs es, condecorada Junta de Doctores, vues-
tra defensa, vuestro Protector, vuestra custodia.
Quanto se halle de sòlido en vuestras doctrinas,
de cierto en vuestros dictámenes, es nacido de
esta preciosa fuente; que si pequeña por su ad-
mirable humildad, crece cada dia en caudalo-
so rio, que redundà en copiosas doctrinas,
mas inagotables, quanto mas beben de ellas

4
los verdaderos Sábios. *Fons parvus crevit in
fluvium maximum, & in aquas plurimas re-
dundavit.* (1) Tomás es, ilustre, y sagrada Re-
ligion de Domingo, que das tantos Astros á la
Iglesia, quantos cuentas hijos, tantas estrellas,
como numeras, si es, que numeras los Sábios,
que haces resplandecer como estrellas. (2) To-
más es el Sol, que te ilustra, te adorna, te fo-
menta: y Tomás es, nobilísimo Auditorio,
el objeto de nuestros cultos, y á quien hoy
venera la Iglesia, como á su centinela, y custo-
dia. *Super, &c.* Qué dificultad hubo, que éste
grande Hombre no solviese? Qué punto arduo,
que no hiciese facil su doctrina? En su vida fue
un defensor de la Religion con sus instruccio-
nes: despues de su muerte con sus libros. Siem-
pre custodia vigilante de la Militante Iglesia: *fi-
gam gradum super munitionem.*

Pero veamos, para formar idea, cómo de-
fendió la Iglesia Tomás. Yo contemplaré, prosi-
gue el Profeta, para escuchar las doctrinas, que

(1) Esther cap. 11. v. 10.

(2) Daniel cap. 12. v. 3.

me inspire el Padre de las luces: *Contemplabor ut videam quid dicatur mihi*; y para responder á lo que arguyan contra la verdadera Religion sus Contrarios: *Et quid respondeam ad arguentem me*. Arreglados á estos dos atributos de nuestro Santo Doctor, lo contemplarèmos en nuestro primer punto un Sábio humilde, que desconfiado de sus propias luces, busca la sabiduría verdadera en la fuente de la verdad: *contemplabor, ut videam, &c.* En el segundo un Sábio zeloso, que procura con sns doctrinas, dar al mundo las mas saludables instrucciones: *Et quid respondeam ad arguentem me*.

Sè muy bien, que la luz del Sol no necesita de Panegyrista; ó que el Panegyrista de un Sol debia ser todo luces. Pero que obstaculos no vence la obediencia? Y mas quando para salir victoriosa, recurre á la fuente de la luz? A vos, pues; Espiritu Divino recurre mi insuficiencia, para poder decir algo, de quien tanto dixo; y tambien, porque recurrió á Vos: comunicadme vuestra gracia, y sea poniendo por intercesora á Maria. Ave gratia plena.

*SUPER CUSTODIAM MEAM STABO, ET
figam gradum super munitionem, & con-
templabor, ut videam quid dicatur mihi,
& quid respondeam ad arguentem me.*
Habacuc cap. 2. v. 1.

SENOR.

UN TALENTO SUBLIME FUE
siempre funesto, y pernicioso, si
se asocia con un malvado cora-
zon Pero que felicidades no pro-
mete, què esperanzas no funda una penetracion
viva, una luz superior, un genio de primer or-
den, si le acompaña una voluntad recta inclina-
da al bien, y sujeta á la ley, y la razon? Exem-
plo de la primera perniciosa maxima fue en sen-
tir de un Erudito el Emperador Tiberio: „ él
„ llevó al Trono una gran penetracion, un ge-
„ nio apto para los negocios, un conocimiento
„ perfecto de las verdaderas maximas del Go-
„ vierno, una experiencia consumada, valor,

7
 „ y habilidad para la guerra. Què le faltó para
 „ ser su gran Principe? Un corazon, que abra-
 „ zase el bien: por falta de esta sola disposicion
 „ fue un tyrano, y un objeto detestable en to-
 „ das las edades (1).

Exemplo de la segunda es el Gran Tomás,
 Principe de las Escuelas. Este gran Santo reci-
 bió de la mano de Dios una buena alma, ador-
 nada de un entendimiento claro, y sublime, y
 como universal. Una delicadeza fina, y nerbic-
 sa: un discernimiento inimitable, una reten-
 cion que asombra: pero á estas preciosas quali-
 dades asoció la de una voluntad recta, un amor
 al bien, una inclinacion á la Justicia, una obe-
 diencia á la Ley: una humildad, con que des-
 confiando de sí mismo, buscaba la ciencia en la
 fuente de la verdad: y èste precioso enlace de
 estas qualidades irreconciliables en los Sábios del
 siglo, hicieron tan grande á Tomás, que será
 siempre la admiracion de todos.

Nacido vástago precioso del Ilustre tron-

co

(1) M. Crevier. Histor. de los Emperad. tom. 2. yid. de Tiv.

8
co de los Condes de Aquino, una de las siete primeras Casas grandes del Reyno de Napoles, no le sirvieron para otra cosa los heredados blasones de su cuna, que para hacer mas visible, y mas recomendable su humildad. La nobleza, dorado escollo en el que suele formar su templo, ó su idolo la vanidad de los mundanos, fue para Tomás un poderoso estímulo, para huir los honores, y sepultar unas esperanzas fundadas de las dignidades que ofrece el mundo, en los retiros de un Claustro. Aùn en sus niñezes, mirando como sombra todo lo que el mundo ofrece de grande, busca las verdaderas grandezas en las sendas estrechas de la virtud.

Con estas pequeñas semillas de la humildad, que ya empezaban á brotar en su corazon, se juntaba una tan vehemente pasion á las cartas, á los libros, á las fojas, que como dice un Autor de su vida (1): ellos eran sus delicias. Las afficciones, y llantos de la edad pueril hallaban su remedio al ofrecerle un libro, que bebia an-

(1) Thomàs de Truxill. in vita D. Thom. fol. 673.

sioso
enter
hum
Tom
Casin
Maes
el cir
cios
to, y
Padr
cont
doctr
enter
temp
esta
tan a
en ac
gran
par
E
suo

(1) lo

sioso, embelesandose en sus capitulos, aun sin entenderlos. Con estos indicios de su ciencia, y humildad futura, coloca Landolfo su Padre á Tomás en el famoso Monasterio del Monte-Casino, para que los hijos de Benito, grandes Maestros de la ciencia de los Santos, fuesen con el cincel de la educacion, labrando aquella preciosa piedra, que havia de ser despues ornamento, y defensa del Santuario. Moraba entre los Padres con el cuerpo; mas elevado en la alta contemplacion, bebia como Angel puro las doctrinas en la fuente de la vida, fecundando su entendimiento de especies todas del Cielo: *Contemplabor, ut videam qui dicatur mihi*. De esta contemplacion, dice el Autor citado, salia tan adelantado en las ciencias sublimes, que aun en aquella corta edad, hacia unas preguntas de grande elevacion á sus Maestros. *Quamvis parvulus eset, nihilominus res paulo altiores, & caelestes semper inquirebat à Magistro suo* (1).

B

Pe-

(1) *Idem ubi supra.*

Pero quando se esperaba, que Fenix multiplicase sus dias en aquel precioso nido del Monte-Casino, lo llamaba la Divina Providencia á que fuese un Sol sin manchas en la Religion Dominicana, que ya se dexaba lucir grande, aun en sus principios. La estrella de Domingo fue el Norte, que reguió los movimientos de este nuevo Astro del Cielo de la Iglesia: los rayos de su luz enamoraron á Tomás de tal modo, que vuela como Paloma candida, para descansar en nido tan precioso. Pero adonde havia de dirigir su vuelo este Fenix de los ingenios, sino á la casa de la sabiduría, edificada para los humildes: *Siquis est parvulus, veniat ad me* (1). Sí Señores, un Sábio humilde debia buscar por domicilio la casa de la humildad, y de la ciencia; y tal es la Religion de Domingo.

Pero què de obstaculos no venció, para lograr el fin de su vocacion? Persuaciones, ruegos, amenazas de una Madre tierna, de unos hermanos queridos: hasta usar de medios agenos de

(1) Prov. cap. 9. v. 4.

de la
que
tar d
bitar
Le v
berto
sino
dia d
mas
silenc
rió en
teto
una v
ligro
que s
gel T
la so
mild
cen
del n
[1] PO

de la nobleza, y cristiandad ; todo lo vence, por que eligió su sabiduría humilde, por mejor estar despreciado en la Casa de su Dios, que habitar en los Tabernaculos de los pecadores (1). Le veriais, Señores, en las Aulas del Magno Alberto, hacer progresos, no solo en la sabiduría, sino en la humildad. Quanto mas comprehendia de las mas dificiles materias de la Teología, mas procuraba humilde ocultar con la capa del silencio sus progresos. De modo, que se adquirió entre los Condiscipulos el despreciable Epiteto del *Buey mudo*. Nada menos que hacer una vana ostentacion de su ciencia, achaque peligroso, de que se libertan pocos de aquellos, que se adelantan en las clases. Sabía nuestro Angel Tomás, que la ciencia produce la elacion, y la sobervia ; y sino se asocia con un espiritu humilde, que edifica, es un escollo donde perecen los mejores ingenios.

Se presenta en las primeras Universidades del mundo cristiano : París, Bolonia, Roma, Na-

B2

po-

(1) Psalm. 83, v. 12.

poles, en todas admira, embelesa á los Docto-
 res, á los Sábios, no solo por lo delicado de
 sus discursos, sino por lo humilde de su vida.
 Pero qué mucho, Señores, si Tomás aprendia
 mas en el estudio de la contemplacion, que en
 el de los libros. Quando se aplicò á la tarèa de
 la leccion de la Sagrada Escritura, de los PP.
 los Teologos, sin que antes precediese la con-
 templacion en Dios? Quando al encontrar algu-
 na dificultad en lo que leía, no recurria á la
 oracion, en la que por medio de sus depreca-
 ciones humildes conseguia aquella ilustracion
 interna, con la que le fueron faciles las dudas
 mas intrincadas. O Señores, què confusion para
 nosotros! Tomás con un entendimiento Ange-
 lico desconfia de sus luces, y recurre á la con-
 templacion, para recibir de su Dios el acierto
 en lo que discurre. Nosotros con menos luces
 confiamos en nosotros mismos, y esta misma
 sobervia nos precipita en mil yerros. Tomás re-
 vestido de una humildad sòlida, se previene
 con la oracion, antes de darse á las tarèas del
 estudio, para aprender de su Divino Maestro

ciene

cite

tra

ester

tro S

nera

las r

no se

cion

halla

Obr

la Sa

el va

xan

que

en s

Ang

de n

vero

(1) M

(2) J

ciencia sublime, y humildad de corazón: *Discite á me*: (1) y nosotros engraidos con nuestra misma ignorancia, perdemos el trabajo en esteriles especulaciones.

Se echa de vér mas esta humildad de nuestro Santo Doctor. Si miramos el respeto, y veneracion á los Padres antiguos; sus autoridades las miraba con tal respeto, que todas sus obras no son otra cosa, que una admirable recopilacion prodigiosamente ordenada, de lo que se halla esparcido en los demás Doctores. En las Obras de estos se hallan las piedras preciosas de la Sabiduría, como esparcidas, y sembradas en el vasto campo de sus libros. En Tomás se dexan resplandecer con aquel orden admirable, que supo darles su inimitable ingenio.

Por eso aquel Dios Padre de la pureza, que en sentir de Job (2) encontró manchas en las Angelicas inteligencias, hallò en las doctrinas de nuestro Angel Tomás la luz purisima de la verdad. Sus inmortales obras tienen la apro-

(1) Matth. cap. 23. v. 12.

(2) Job cap. 4. v. 18.

bacion autentica del mismo Jesu-Cristo: lo acredita el prodigio, quando le dixo este Señor, estando entregado á la contemplacion, ante un Señor Crucificado: alli oyó de la boca del Señor su humildad fervorosa: *Bené scripsisti de me Thoma: Qué premio quieres por tan recomendable trabajo? Nada Señor,* respondió humilde Tomás, *sino à tí mismo.* Quieren algunos que este favor singular se repitiese hasta tercera vez con nuestro Santo en Napoles, en Orbieto, quando estaba componiendo el Oficio del Santísimo Sacramento: en el que se halla un Idioma del amor, no un parto del solo entendimiento: Qué jugo, qué uncion no se derrama en los corazones, al leer aquel Oficio Sagrado? Y otra vez en París, quando explicaba los Dogmas tocantes á este Mysterio.

Más cómo no havia de sér asi, si estudiaba en Cristo Crucificado? Si era la oracion su escuela: *Contemplabor, ut videam, &c.* Si en ella aprendia á ser humilde, al mismo tiempo que sábio (1): *Discite á me, quia miti sum,*

(1) S. Matth. ubi supra.

los P
tos e
del h
rege
Eccl
truir
fame
Solda
pre e
mea
ficio.
der d
renu
ofrec
fijó e
prov
tro q
en la
para
bidu
funda

Et humilis corde. Esto ha sido la causa de dar los Papas, los Concilios, las Universidades tantos elogios á su Angelica doctrina. El motivo del horror, que conciben á su sabiduría los Hereses: *Tolle Divum Thomam: Et dissipabo Ecclesiam Dei.* Quitadme á Tomás, y destruiré la Iglesia de Dios, decia uno de los mas famosos enemigos de la Religion: quitad á ese Soldado fuerte, á esa custodia, que está siempre en vela para defenderla: *Super custodiam meam stabo,* y daré en tierra con todo el edificio.

Constante nuestro Angel Doctor en defender la Iglesia con su doctrina, y su humildad, renuncia el Arzobispado de Napoles, que le ofrecia con instancias el Papa Clemente IV. se fijó en seguir el rumbo, por donde le llama la providencia, de Doctor que enseñase, de Maestro que dirigiese las pisadas de los que estaban en la Palestra literaria; dexando las Dignidades para aquellos, que Dios destina á ellas. Feliz sabiduría, que fundada sobre una humildad profunda, pudo hacer de nuestro Santo un Sábio

hu.

121
16
humilde; á quien le reveló Dios los más escondidos secretos de la sabiduría del Cielo: *Et revelasti ea parvulis.*

H. Sí, sapientísimo Circo de Doctores, la humildad es el recto camino de la ciencia. La humildad, decia el Grande Agustino á Dioscoro, es el camino de la verdad: la primera senda para conseguirla, la humildad: *ea est autem 1. humilitas*: La segunda la humildad: 2. *humilitas*: La tercera la humildad: 3. *humilitas*. Sepamos, que la soberbia, prosigue este grande Padre, nos arrebatara de las manos el merito de nuevas tareas: *Totum extorquet de manu superbia* (1). Imitemos á Tomás en lo humilde, si queremos ser verdaderos Sábios; pues no solo tendremos que aprender de este Gran Doctor una humildad, fundamento de la sabiduría, sino aquel zelo ardiente, que le constituyó un Sábio zeloso por el honor, y exaltacion de la verdad de nuestra Religion: que fue lo segundo, que os propuse,

PUN.

(1) Ep[ist]. 118. ed[itionis] S. Mauri.

PUNTO II.

QUando yo contemplo el zelo de nuestro Santo Doctor por establecer, y propagar la verdad de nuestra Religion, se me representa aquel Angel, que vió San Juan, al que le dá el Epiteto de fuerte, y que en un vuelo continuo por medio del Cielo, no cesaba de clamar, y de dar voces (1). El llevaba consigo el Evangelio eterno, para anunciar la verdad á todas las gentes, y todos los Pueblos, mucho mejor, que Moysès, dice aqui el erudito Calmet: pues si aquel anunció la Ley, que havia de durar hasta Cristo; èste anunció el Evangelio, que ha de permaner hasta la fin de los Siglos, (2) En efecto Señores, aquellas continuas tareas, interpoladas solo con la oracion, de su estudio en las Sagradas Escrituras, y los Padres, què otro objeto tuvieron, que afirmar la verdad del Evangelio, que propagar la Religion,

(1) Apoc. cap. 4. (2) Calmet in hunc locum.

gion, que destruir los monstruos de la herégia, y convertir los pecadores errados, y dirigir sus pisadas por la senda de la páz? A este fin tiró, no solo con sus admirables escritos, afirmando el Dogma con sus razones, dando la mas sana moral con sus doctrinas, aclarando los mysterios con sus reflexiones, sino convirtiendo con la eficacia de sus Sermones innumerables almas, que iluminadas con el fuego de su espíritu, salieron de las tinieblas del pecado.

Pero no penseis, Señores, que este zelo de nuestro Angel Doctor fuese un zelo indiscreto lleno de rigor, y regulado por un genio tetrico, y lleno de aspereza, que olvidado de la suavidad, y dulzura, quiere hacer intolerable el yugo de la Ley: antes fue este grande Doctor un verdadero exemplar del Arca del Testamento; que incluía no solo la Vara de Aarón, simbolo de la Justicia, sino el maná de los Israelitas, signo de la misericordia. El caracter de nuestro Angel zeloso era la lenidad, y dulzura: con estas qualidades atraía los corazones mas duros; y sus Clases eran asistidas de numerosos con-

cursos, que le escuchaban como à un Angel.
 Poco fuera, que los hombres fuesen atraí-
 dos de las cadenillas de oro, que usaba su elo-
 quencia en sus instrucciones: lo mas es, que los
 Doctores mas grandes, que ha conocido el Ca-
 tolicismo, aun quando ya miembros gloriosos
 de la Iglesia Triunfante, se dexasen ver en su
 Clase, entre los Discipulos que oían sus leccio-
 nes. Què admirable vision la de Pablo Esqui-
 lino, varon Santo, quando vió con el espiritu à
 nuestro Angel Tomás sentado en su Cátedra,
 leyendo las materias Sagradas, y entre los Dis-
 cipulos al grande Apostol Pablo, escuchando
 con atencion la leccion, que dictaba Tomás.
 (1) Algunos de los Historiadores, que refieren
 este suceso, suponen, que S. Pablo entró en la
 Clase de Tomás, en qualidad de Discipulo, no
 por necesidad (que supongo) sino por indulgen-
 cia, honrando con este acto de humildad aquel
 su Angelical Magisterio. No fuera mucho,
 que son muy atentos, y muy humildes los Bien-

(1) Surio in vita D. Thomae. lib. 2. cap. 2. §. 1. (1)

aventurados. Tambien el Verbo de Dios se figuró discipulo alguna vez, de los que no podian ser sus Maestros: *audientem illos, & interrogatem eos.* (2) Con mucha mas razon S. Pablo. Estaba el Apostol (dice S. Vicente Ferrer) hecho à no cursar otras Escuelas, que las de los Angeles: *in Scola Angelorum didicit.* (3) No le gustaba à aquel Vaso de eleccion otra ciencia, que ò la que bebia inmediatamente de la Divina Boca, ò la que recibia por el Magisterio de alguna sublime Inteligencia. Mas como Santo Tomàs era Angel en la doctrina, Angel en la vida, Angel en el Cielo por difundir la verdad del Evangelio, Angel en la suavidad, y dulzura, no fuera extraño (vuelvo à decir) baxase el Divino Pablo, haciendose paryulillo á oír las sagradas lecciones de tan Soberano Maestro.

Pero aun mejor otros Escritores. Sientan todos, que con efecto el Apostol vino à la Clase de Tomàs en aquellas circunstancias, en que el Angelico Maestro commentaba lo mas profundo-

(1) Luc. c. 2. v. 46. (2) S. Vicente Ferr. in fest. Com. 3. Paul.

fundo
conoc
mas c
mas s
via pe
do lo
que s
mana
ba co
de T
avent
lo qu
plum
comb
verda
logra
de gl
O: qu
ñan t
distin
I
TU ES
cler

(1) V

fundo de sus Celestiales Epistolas. Viólo Tomás, conociólo, y dexò la Càtedra al que conoció mas digno. No admitió tanto honor San Pablo; mas siendo preguntado de Tomás, si acaso havia penetrado bien el sentido del Apostol en todo lo que llevaba espuesto? Este le respondió, que sí; y que quanto es dable á la flaqueza humana, aquello sea de un modo, ó de otro, estaba como debia. Siempre es verdad, que al zelo de Tomás fue debido, que le visitase un Bienaventurado; honrase su Magisterio; aprobase lo que escribía: y lo que es mas (dice una doctapluma) (1) le combidase desde entonces para el combite de la Patria Celestial, donde se ven las verdades sin sombra, los misterios sin figuras; logra el zelo su merecido, y un immenso peso de gloria lo que aqui se ha trabajado por Dios. O! què grandeza la de Tomás, pues la acompañan tales atenciones! Què zelo! pues aun aqui lo distingue Dios con honores tan excelsos!

Pero aun se echaba mas de ver su zelo por

(1) Villeg. in hunc locum.

de los Angeles: pero si en vida fue un Soldado valeroso de la milicia de Jesu-Cristo, que veló, y custodió la Iglesia: *Super custodiam, &c.* con su humildad, su sabiduría, su zelo, su contemplacion: *Contemplabor, &c.* despues de su muerte permanece en vela, custodiando la Religion con su proteccion, con su doctrina. Esta será siempre, Universidad Ilustre, un fuerte, del que penden las mas seguras armas para la defensa de la verdad, y la disipacion del error: No olvides jamás, ó Madre de los mas sábios Hijos, la doctrina de este gran Protector vuestro, y caminareis libres de los escollos, que se presentan en la carrera de la ciencia, y de la moral Cristiana.

Y tú, ó Doctor Angel! si sois Sol de sabiduría, comunicad luz á las Estrellas, en quienes se significan los Sábios, y Maestros de este Circo, destinados para la enseñanza de todos los demás; para que de este modo vinculando los aciertos, caminemos todos seguros á la eternidad de la Gloria.

AMEN.

O. S. C. S. R. E.



de los Angeles: pero si en vida fue un soldado
valeroso de la milicia de Jesu-Christo, que veló y
custodió la Iglesia: Super custodiam &c. con
su humildad su sabiduria su zelo, su continen-
cia: Contemplabor &c. despues de su muer-
ta permanece en vela, custodiando la Religión
con su proteccion con su doctrina. Esta será
siempre Universidad Ilustre, un fuerte, del que
penden las mas seguras annas para la defensa
de la verdad y la dissipacion del error: No olvi-
des jamas ó Madre de los mas sabios Hijos, la
doctrina de este gran Protector victor, y cam-
pares liberos de los escollos, que se presentan en
la carrera de la ciencia, y de la moral Christiana.

Y tú ó Doctor Angel: si sois Sol de sabi-
dura comunicad luz á las Estrellas, en quie-
ra significan los Sabios, y Maestros de este Cir-
co, destinados para la enseñanza de todos los
hombres: para que de este modo vinculado los
doctores, caminemos todos seguros á la

eternidad de la Gloria.

AMEN.

O. S. C. S. R. E.

